



SAN TELMO EN EL NUEVO Y VIEJO MUNDO



San Telmo en la Antártida

Los pensadores griegos dedujeron que, si la Tierra era esférica, por simetría, debía tener en el Hemisferio Sur una masa continental hacia latitudes polares, como contrapartida a la masa continental de Hemisferio Norte. De este modo, el cosmógrafo Claudio Ptolomeo



confecciono su célebre planisferio, en el cual aparecía un inmenso territorio, llamado en latín Terra Australis Incógnita (Tierra Austral Desconocida), que incluía zonas que corresponden a la Antártida. Es en esta región, aún hoy desconocida, en la que la presencia de lugares con el nombre de nuestro Santo son una prueba indiscutible de su universalidad y fueron, en su momento, una de las

motivaciones que me han llevado a documentar este carácter de universalidad que ha tenido la difusión del culto y el nombre de San Telmo.

En la Antártida y en el Atlántico Sur, existen dos los lugares que llevan el nombre de nuestro Santo: la Cordillera de San Telmo y la Isla de San Telmo.



La cordillera de San Telmo se encuentra localizada en la isla de San Pedro, en el Atlántico Sur, situadas entre los paralelos 54º y 55º Sur y los meridianos 35º45' y 38º23' Oeste, a unos 1350 kilómetros al estesusdeste de las Islas Malvinas y a 1700 kilómetros al este de la Isla de los Estados. Esta cordillera representa sólo un conjunto de cumbres emergidas de un encadenamiento mayor: la Dorsal del Scotia, prolongación del sistema formado por la cordillera de los Andes en América del Sur, y los Antartandes de la Antártida. Se originó hace 127 millones de años con fuerte vulcanismo e importante sismicidad, por lo que está formada principalmente de granito.



La cordillera de San Telmo tiene una extensión de 50 kilómetros, recorriendo el eje de la isla de San Pedro, de

norte a sur, en toda su longitud. Tiene 13 picos llegan a alcanzar los 2000-2935 m, destacan: el Monte Paget (2935 m), situado en el centro de la cordillera, el Pan de Azúcar (2325 m) y el Monte Roots (2270 m).

La isla de San Pedro mide aproximadamente 160 kilómetros de largo por 30 de ancho. Se ha dicho de ella que es “el Himalaya de Sur” por estar cubierta de grandes glaciales, que descienden de la cordillera hasta el mar, entre los que destacan el de Neumayer, de 15 km de largo y 3,7 km de ancho y el de Fortuna, que es el más grande de la isla, así como enormes ventisqueros, siendo el Nordenskjöld el mayor.

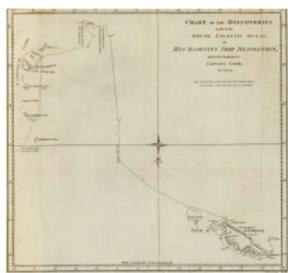


No es fácil conocer cómo y cuándo se dio a esta cordillera el nombre de San Telmo, pero sin duda está ligado al descubrimiento de la isla de San Pedro. Algunos historiadores sugieren que Américo Vespucio pudo haber avistado la isla ya en 1502, otros consideran que el



primero en avistarlas fue Antonio de la Roca (Anthony de la Roché, si las fuentes son británicas) en el 1675, en ninguno de los dos casos existen evidencias documentales. El primer registro documentado del descubrimiento de la isla tuvo lugar entre el 28 y el 29 de junio del 1756, por el navío español León, en viaje entre Valparaíso y Buenos Aires. El navío estaba capitaneado por el español Gregorio Jerez, quien registró

cartográficamente la isla con el nombre de San Pedro, por ser el día de su descubrimiento el de la festividad de este santo. Muy probablemente, en este registro cartográfico diera a la cordillera que vertebraba la isla el nombre de nuestro Santo.



El capitán James Cook al mando de los HMS Resolution y Adventure efectuó el primer desembarco conocido en la isla el 17 de enero de 1775, reconociendo que se trataba de la isla descubierta y cartografiada por Gregorio Jerez. La denominó Georgia del Sur, en honor del rey de Inglaterra George III, proclamando la soberanía de su Majestad Británica. Cook rodeó la isla y la cartografió.

La cordillera de San Telmo es una formidable barrera que protege la costa norte de la isla, de los fuertes viento del oeste y de los temporales que desde el suroeste llegan desde la



Antártida. Debido a esto la costa noreste de la isla pueda ser habitable, mientras que la costa suroeste es inhóspita y cubierta por glaciares.

Las islas que conforman el archipiélago, contienen más especies que cualquier otro lugar del Océano Austral (cerca de 1.500), la de San Pedro es considerada la isla remota con mayor diversidad biológica del mundo, incluso mayor que las Islas Galápagos. Estas islas cuentan con el 90% de los lobos marinos del mundo y la mitad de los elefantes marinos del planeta. La isla de San Pedro aloja a cerca de 450.000 parejas de pingüinos rey y casi un tercio de la población mundial de albatros tiznados nidifica en ella.



Durante el siglo XIX, la isla San Pedro fue habitada esporádicamente por cazadores de focas ingleses y estadounidenses, quienes permanecían en ella durante periodos considerables, que a veces incluían inviernos enteros. Sin embargo, la primera ocupación e instalación



definitiva en la isla San Pedro y sus adyacentes, no se realizó hasta el 16 de noviembre de 1904, cuando la Compañía Argentina de Pesca S.A. (de Ernesto Tornquist y otros capitales argentinos) se instaló permanentemente en Grytviken al amparo de leyes argentinas y bajo su bandera, arribando a esa isla deshabitada con dos veleros y un ballenero a vapor provenientes de Buenos Aires y matriculados en dicho puerto; a los que posteriormente se agregarían una veintena de barcos pertenecientes a esa corriente pobladora argentina.

Durante el período 1904-1965 se produjo el auge de la actividad ballenera en la isla San Pedro, que llegó a tener una población estable de unas 800 personas, con picos de 2.500 en



el verano. Después de ese período se produjo la decadencia de dicha actividad; por efecto del exterminio de la especie, la aparición de productos sustitutos y el empleo de factorías flotantes. En estos días, la isla San Pedro y sus adyacentes no tienen población permanente, habiendo quedado abandonadas todas las instalaciones dedicadas a la caza y a la pesca.

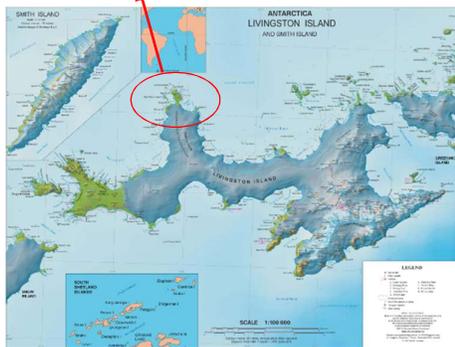
La isla de San Pedro, como todo el archipiélago de las Georgias de Sur y las islas Malvinas, son objeto de disputa entre Argentina e Inglaterra, que se las anexionó unilateralmente en 1908. Estas islas por el tratado de Tordesillas quedaron dentro del hemisferio que correspondía a la Corona Castellana, por lo que Argentina, que se considera la heredera de

los derechos que sobre estas islas tenía España, las reclama como suyas. Habiendo sido la ocupación de la isla de San Pedro por parte de Argentina, el origen de la guerra de las Malvinas.

El otro lugar de la Antártida que lleva el nombre de nuestro Santo es la Isla de San Telmo. Se trata de una pequeña isla situada en una latitud próxima a los 63º sur, frente a la costa septentrional de la isla de Livingston, en el archipiélago de las Shetland del Sur. La isla forma parte de un conjunto de islotes que constituyen el cierre occidental de la caleta Shirreff, frente al cabo del mismo nombre y del que dista 1,8 kilómetros.



En el caso de la isla de San Telmo, el origen o la razón de su nombre, a diferencia de los lugares que han sido objeto de estos artículos, no la vamos a encontrar en la gran aventura del descubrimiento y evangelización de nuevos mundos, que impulsaba la expansión del imperio español, sino en una de las grandes tragedias que han acompañado a la decadencia de este imperio: el naufragio del navío San Telmo, en el que perdieron la vida sus 644 tripulantes.



En 1818, en el cono sur del continente americano, solo Perú se mantenía fiel a la corona española, desde donde se trataba de hacer frente a la insurrección que triunfaba en Chile y Argentina, con el apoyo de Inglaterra. Ante esta situación, Fernando VII decide enviar una expedición que complementa a otra enviada un año antes y que se muestra

impotente ante la ayuda que los independentistas reciben de la flota inglesa que capitanea Thomas Cochrane.

Esta expedición, a la que pomposamente se denominó "División del Mar del Sur", reunía



cuatro barcos mal pertrechados y en estado lamentable, por lo que no se encontró ningún voluntario para mandarla. Así las cosas, hubo de nombrarse de manera forzosa al brigadier don Rosendo Porlier y Astequieta. De su poca fe en la empresa dan testimonio las palabras con las que se despidió en Cádiz de su amigo el capitán de fragata Francisco Espelius: "Adiós Frasquito, probablemente hasta la eternidad...".

La "División de los Mares del Sur" estaba formada por el navío San Telmo que con 30 años de servicio tenía sus fondos ya muy deteriorados y el Alejandro I, uno de los navíos de la flota rusa que Fernando VII compró al zar Alejandro I, ambos navíos estaban dotados de 74 cañones. La división la completaban la fragata Prueba de 34 cañones y el mercante de transporte de tropas Primorosa Mariana.

El San Telmo, fue construido en el 1788 en los astilleros de Ferrol, era un navío de 53 metros de eslora, 14,5 de manga y 7 de puntal, con un desplazamiento de 2.550 toneladas. Era uno de los pocos representantes de la gloriosa época de la Armada española; conocido popularmente en Cádiz como el “navío negro”.

La expedición se hizo a la mar el 11 de mayo de 1819, Porlier embarcó en el San Telmo enarbolando en él su insignia. A los pocos días, Porlier tuvo que renunciar al Alejandro, que se vio obligado a regresar en vista de sus numerosas averías y vías de agua. El resto



de la división continuó su andadura tocando en Río de Janeiro y Montevideo, donde esperaron hasta el mes de septiembre para encontrar vientos favorables que les ayudaran a doblar el terrible Cabo de Hornos. Durante la travesía, los tres buques consiguen navegar juntos y mantenerse a la vista, pero cuando penetran en el mar de Drake, al sur del Cabo de Hornos, comienzan los violentos embates de los temporales que allí se desarrollan. Las tormentas y fuertes vientos hacen abatir a la escuadra hacia el sur, dispersando a los buques. Dos de ellos consiguen doblar el Cabo y proseguir hacia el Callao, pero

el San Telmo no puede con el temporal y el 2 de septiembre, en situación 62º Sur, 70º Oeste, desaparece del horizonte de la Mariana, la cual antes de perderle de vista deja constancia que el San Telmo sufría daños en el timón, tajamar y la verga mayor. La Prueba consigue arribar al puerto del Callao el 2 de octubre, y el día 9 lo hace la Mariana.

No se supo más de él. Desaparecieron con él sus 644 tripulantes y tropas embarcadas. El 6 de mayo de 1822 se le da de baja junto a sus 644 hombres mediante un frío comunicado en el Boletín Oficial del Reino.

“en consideración al mucho tiempo que ha transcurrido desde la salida del navío San Telmo del puerto de Cádiz el 11 de mayo de 1819, en demanda del océano Pacífico y las pocas esperanzas de que se haya salvado este buque, cuyo paradero se ignora. Su Majestad el Rey resuelve, según propuesta del Capitán General de la Armada, que sea dado de baja el referido navío y los hombres que en él viajaban...”

Pero las dudas de que hubiese naufragado persisten. En el punto que la fragata Marina vio al San Telmo por última vez (62º S y 72 O), es un punto en el que las corrientes y los vientos derivan directamente al norte de la isla de Livingston.

Existen testimonios de exploradores británicos que en los años inmediatamente posteriores al naufragio explorarían el continente helado y que nos hablan del descubrimiento de restos del mismo. Robert Fildes (1820) describe con precisión que los restos encontrados corresponden al navío San Telmo y el navegante James Weddell (1822) deja escrito en su libro “A voyage towards the South Pole. London. 1825” lo siguiente:

“varios restos de un naufragio fueron hallados en las islas del Oeste, aparentemente pertenecientes al escantillón de un buque de 74 cañones, que es probable sean los restos de un buque de guerra español de esa categoría perdido desde 1819, cuando hacía el tránsito hacia Lima”

